



AUTORES Y LIBROS

De las Artes Lapidarias

En la página 25 de su recién aparecido volumen "Obituario" (Fondo de Cultura Económica, 1989), Andrés Gallardo pone esta nota al pie de una nota: "El poeta Ramón Riquelme publicó en 1971 un libro llamado Obituario y lo menos que uno puede hacer es reconocerlo. Por lo demás, en esta vida las coincidencias son sólo parciales; seguro que Ramón estaría gozoso de consumirse como un viejo poeta lacho".

Se refieren en esta obra de Gallardo, ya muy conocido en todo Chile y más allá de Chile por sus novelas "Cátedras Paralelas" (Ed. LAR, 1985) y "La Nueva Provincia" (México, Fondo de Cultura Económica, 1987), textos relacionados con la escritura de la muerte: inscripciones lapidarias, necrologías, adioses postreros, moribundias de urgencia, es decir, lo más funesto de lo funesto.

He aquí una de estas anotaciones. Se titula Quisismo (¿por qué no Quiliasmo?). "A Walter Pflaumer Loebenfeller le empezó a fallar el hígado en Puerto Varas y, por esas cosas de la vida, terminó de fallarle en Munich, donde se murió ahogando el sur en general y las dulces, esfumadas playas del lago Llanquihue en particular. Debe de haber sido cuestión de familia: a su abuelito le había empezado a fallar el hígado en Ingolstadt y terminó de fallarle en Petróhué, donde se murió ahogando Bavaria en general y las dulces, esfumadas riberas del Danubio en particular".

Obsérvese, como lo observa Gallardo, que en nuestra época las cosas se degradan de lo general a lo particular, y que los achaques del hígado suelen tener connotación hereditaria. ¿Quién diablo, entre paréntesis, fue ese tal Walter Pflaumer Loebenfeller, cuyo hígado empezó a hacer agua en Puerto Varas?

En la línea de Marcel Schwob ("Vidas imaginarias"), de Jorge Luis Borges, de Stanislaw Lem ("Vacío perfecto"), Andrés Gallardo recupera a través de páginas briosas, pero mortales, el viejo valor epitáfico de la literatura.

"Los Pecados de la Capital"

Jorge Sasía, reconocíase de una vez.



Jorge Sasía, escritor.

resulta trabajador y liviano de sangre, dos cualidades que no se dan a menudo en el espécimen del humorista. Más que simple humorista, crítico de costumbres bien "aspectado". Tiene don de síntesis; va al grano. Posee gracia. "Los pecados de la capital" (Ediciones Cerro Santa Lucía, 1989) es el más reciente de sus libros. El décimo, si los publicados hasta ahora constituyeran, con el presente, un todo. Los meses del año, las comidas, la locomoción colectiva, los árboles, la "mediacasa" representan, entre otros, temas o pretextos para su recreación ingeniosa. Una suerte de Sebrelli, a la larga, para un Santiago que exige la presencia del tábano de Sócrates. Véase esta muestra alacrancica a propósito del roto (del Roto Chileno y de su fiesta en la Plaza Yungay): "En un acto muy simbólico y representativo, en este mes se despeja completamente la Plaza Yungay de los rotos marginales que la habitan, para celebrar en forma el Día del Roto Chileno. Por razones de gusto, la celebración se hace sin la participación de los que a simple vista parecerían ser sus protagonistas. En vez de eso, la plaza se llena de gente vestida de corbata o de uniforme, se entonan himnos marciales y se dicen vibrantes discursos inflamados de patriotismo y de agradecimiento y amor a los rotos... En suma, los discursos aluden al roto caballero y no al roto de mierda..." (pp. 46-47).

Jorge Sasía se equivoca en un punto.

Esto sucede el 20 de enero, y no en junio, como él indica.

Yolanda Lagos Garay:
"Tiempo Cautivo"

Nadie que se precie de entendido en asuntos internos del coto de la literatura chilena podrá alegar ignorancia con respecto a la persona de Yolanda Lagos Garay. La poetisa y compañera de andanzas del maestro angurrientista Juan Godoy Corbalán se supone, como la ley, conocida. Y, en esta calidad, digna de respeto. Su libro "Tiempo Cautivo" (Atena, no Atenas, 1988) cuenta con el espaldarazo de Edmundo Herrera. El autor de "El paraíso de los pájaros" la presenta de este modo: "Yolanda nos entrega una poesía de fe en el destino de la pareja humana, argamasa necesaria para la verdadera vida hecha una sola llamarada... Variada, profunda, sensible, náufraga, esta mujer interroga y espera..."

Yolanda Lagos Garay nació en Chile. Acompañó durante varios años la azarosa existencia de Juan Godoy, autor de "Angurrientos", de "Cifra solitaria". Sencilla en su nostalgia, luego de advertir que las islas de la infancia la reclaman, dedica una "Loa al vino". Expresa: "Loado el vino en sus brindis primerizos/ y bellaco después cuando te acoge/ en delirante y ondulada atmósfera..." La futilidad de las cosas finalmente la subleva: "Confinada a vivir entre elementos/, entre ruines ruidos ruinosos/, entre tanta ambición cimentada/, y tanto quehacer por el sustento./ Tanta estulticia establecida/, se blasfema de todo a todas horas./ Con prepotentes lucayos mercaderes/ se desvanecen el tiempo de los sueños/, prevalece el esplendor de una égloga..."

A Yolanda Lagos Garay las palabras "le suenan al oído". Las usa como llegan. Al estilo del finado poeta Reginaldo Vázquez, autor de "El querido animal".

¿Qué memoria la mía! Se me ha de excusar la tiza. Así, borrrón y cuenta nueva.

Juan Godoy deseaba que Yolanda Lagos publicara este libro. Oremus!

● FILEBO

De las artes lapidarias [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De las artes lapidarias [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile